

Carmen casi se muere. Fue en la Sierra Pobre de Madrid, y corría el año 1929. Cuentan que la sangre empapó el colchón de lana, cayendo al suelo de madera de la habitación, "formando un río". La hemorragia no paraba. El médico acudió a caballo desde Paredes de Buitrago después de que su marido, Regino, recorriera a pié esos mismos 8 km que les separaban para llamarle. Sin embargo, con los medios que tenía, el médico poco podía ayudarla, y se marchó de nuevo para atender a otro paciente, dejándoles solos. Carmen dio a luz a un niño sano, pero a duras penas superó el parto. Y al poco comenzaron las fuertes fiebres. Pasaban los días y ella seguía muy enferma, por lo que el médico volvió y le preguntó a Regino si deseaba tener más hijos o si quería que su mujer viviera. La inyección que le puso le salvó la vida, y ese bebé, mi abuelo, sería su único hijo.

Las anemias y la enfermedad acompañaron a Carmen el resto de su vida, pero pudo ver a su bebé crecer. Sin embargo no pudo amamantarlo, ya que nunca le subió la leche, y fue su vecina Martina, que también tenía un bebé, quien acudió a su casa varias veces al día durante varios meses para darle el pecho. Martina le daba un pecho a su bebé y guardaba el otro para mi abuelo, y le dedicaba su tiempo a pesar de tener más hijos y mucha tarea en su propia casa.

Cuando los bebés crecieron Martina ya no pudo continuar criando a ambos, y fue una cabra la que pasó a amamantar a mi abuelo. Esa cabra se acostumbró a subir sola por las escaleras de la casa cuando el bebé lloraba y tenía hambre. Cuentan que él mamaba directamente del pecho de la cabra, y así consiguió Carmen continuar criando a su único hijo, que finalmente creció fuerte a pesar de contraer las fiebres maltas (brucelosis) y caer muy enfermo una temporada.

Ahora yo os escribo esta carta desde ese mismo pueblo, Montejo de la Sierra, 94 años después, mientras espero a que Pável venga con la furgoneta del banco de leche a recoger los biberones que me extraigo cada día para llevarlos congelados hasta el Hospital de la Paz, y de ahí al 12 de Octubre. Allí la analizarán, pasteurizarán y entregarán a las mamás, papás, matronas o enfermeras de los bebés prematuros o enfermos ingresados en los hospitales de Madrid que lo necesiten. Diferente método, pero la misma filosofía que llevó a la señora Martina a ayudar a mi bisabuela y a salvar a mi abuelo. Yo no os conozco, y posiblemente no soy vuestra vecina, pero quiero pensar que allí donde haya una madre con un bebé que lo necesite, habrá otra para ayudarlo. Por eso mientras yo pueda, os presto mi pecho.